

Relaciones entre generaciones en Europa. Una panorámica de las diferentes dimensiones de solidaridad familiar intergeneracional[♦]

KARSTEN HANK*

RESUMEN

Este artículo ofrece una descripción de las relaciones entre generaciones en la Europa de nuestros días, inmersa en un proceso de rápido envejecimiento. Utiliza para ello análisis ilustrativos basados en microdatos de la encuesta SHARE (*Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe*), prestando especial atención a la contribución de los abuelos al cuidado de los nietos. Los datos aquí presentados muestran, en primer lugar, la existencia de vivas relaciones intergeneracionales en todo el continente europeo y, en segundo lugar, la compleja interacción entre solidaridad familiar y política social. El artículo también pone de manifiesto el gran potencial de la encuesta SHARE para la investigación interdisciplinaria y comparativa de la dinámica de las relaciones intergeneracionales.

Junto a los consabidos tres pilares de la provisión de rentas durante la vejez –la pensión pública, la particular privada y la empresarial– la familia se erige como elemento central de la seguridad individual, no solo durante la ancianidad, sino a lo largo de todo el ciclo vital. El pacto intergeneracional que se establece en las familias trasciende el apoyo puramente material que se prestan los miembros de un colectivo de asegurados¹. Por ello preocupa especialmente la posibilidad de que, en

el futuro, las redes familiares solo sean capaces de responder insuficientemente, si acaso, a las tareas que tradicionalmente han asumido (Popenoe, 1993). Esta preocupación se toma aquí como punto de partida para hacer un balance de las relaciones intergeneracionales en Europa mediante tres análisis ilustrativos realizados con microdatos de la encuesta SHARE, demostrando, de paso, el potencial investigador de esta encuesta.

El marco conceptual de este artículo tiene como núcleo el modelo de la solidaridad familiar desarrollado por Vern L. Bengtson y sus colaboradores. Según este modelo, las relaciones entre los miembros de la familia son más ricas y complejas de lo que sugieren esas imágenes, dominantes en la discusión pública y fuertemente polarizadas, que perfilan, por una parte, familias “de cuento”, y por otra, familias en descomposición. Bengtson distingue seis dimensiones de solidaridad intergeneracional: (1) la *solidaridad estructural* describe la estructura de oportunidades para que se dé el intercambio entre las generaciones, tal como se refleja en la distancia residencial entre padres e hijos; (2) la *solidaridad asociativa* se refiere a la frecuencia y la pauta de interacción entre los miembros de la familia, por ejemplo la frecuencia del contacto o de las actividades conjuntas; (3) la *solidaridad funcional* define el intercambio de recursos entre las generaciones e incluye tanto las transferencias económicas como las ayudas instrumentales; (4) la *solidaridad afectiva* comprende la dimensión y la reciprocidad de

[♦] Traducción del idioma alemán de Elisa Chuliá.

* Instituto de Investigación de Sociología, Universidad de Colonia (hank@wiso.uni-koeln.de).

¹ Véase, por ejemplo, Kohli (1999).

los sentimientos positivos entre los miembros de la familia; (5) la *solidaridad consensual* traza el grado de concordancia entre las actitudes y las opiniones de los miembros de la familia; (6) y la *solidaridad normativa* concreta la intensidad con la que cada cual se siente vinculado con roles y obligaciones familiares. Un hallazgo fundamental derivado del modelo de Bengtson reside en el reconocimiento de que las relaciones intergeneracionales en cada una de estas seis dimensiones no han de ser necesariamente buenas para garantizar la capacidad funcional de la familia.

Este artículo centra la atención particularmente en las dimensiones estructural, asociativa y funcional de la solidaridad familiar en Europa. Especial consideración merecerán los abuelos, que en el modelo de solidaridad intergeneracional asumen un papel central (Silverstein *et al.*, 1998, 2003). La ayuda que prestan los abuelos en el cuidado de los niños consta como una de las formas más importantes de apoyo intrafamiliar entre las generaciones, por lo que ha sido objeto de un buen número de estudios en Estados Unidos² y, también recientemente, en países asiáticos³. Asimismo, en el contexto europeo, caracterizado por muy diversos regímenes de fertilidad, diferentes tasas de empleo femenino y variadas modalidades de cuidado de los niños, se ha analizado cómo afecta el apoyo de los abuelos al deseo de tener hijos o a la participación de las madres en el mercado de trabajo⁴. Sin embargo, solo el acceso a los datos de la encuesta SHARE⁵ ha hecho posible la investigación más amplia, y desde una perspectiva comparativa, sobre el papel de los abuelos en el cuidado de los niños en Europa. De ahí que, a continuación, se presente el fundamento empírico de este estudio, poniendo de relieve su potencial para llevar a cabo análisis comparativos internacionales de las relaciones intergeneracionales.

² Véanse, por ejemplo, Hayslip y Kaminski (2005) y Pebley y Rudkin (1999).

³ Por ejemplo, Cong y Silverstein (2012) y Lee y Bauer (2010).

⁴ Por ejemplo, Gray (2005) y Hank y Kreyenfeld (2003).

⁵ En este punto cabe mencionar que la gente mayor presta importantes servicios a la sociedad no solo dentro, sino también fuera de la familia, por ejemplo en su compromiso voluntario. Este artículo no puede indagar en este aspecto del "envejecimiento productivo". Pueden consultarse las investigaciones, también basadas en datos de SHARE, de Erlinghagen y Hank (2005).

1. LA ENCUESTA SHARE (SURVEY OF HEALTH, AGEING AND RETIREMENT IN EUROPE)

El seguimiento científico del proceso mundial de envejecimiento de la población solo puede efectuarse de manera solvente si se cumplen las condiciones infraestructurales para analizar empíricamente las dinámicas y consecuencias individuales y sociales de tal proceso, fuertemente dependientes del contexto. Por ello, desde los primeros años del siglo XXI se emprendieron una serie de proyectos nacionales e internacionales, con un enfoque comparativo, cuyo objetivo era, y es, construir una base de microdatos útil para la investigación (social) del envejecimiento⁶. La encuesta *Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe* (SHARE), realizada por primera vez en 2004, ha supuesto en este sentido una aportación crucial. Gracias a ella disponemos de una base de datos longitudinal, multidisciplinar y susceptible de comparaciones internacionales.

El abanico de temas que aborda la encuesta SHARE engloba tanto la situación de salud, como la económica y social de más de 45.000 entrevistados, que conforman una muestra representativa de la población de 50 o más años residente en hogares privados. La primera ola de la encuesta (2004-2005) se llevó a cabo inicialmente en once países (Bélgica, Dinamarca, Alemania, Francia, Grecia, Holanda, Italia, Austria, Suecia, Suiza y España), que cubrían un amplio espectro cultural, económico, social e institucional de Europa, desde Escandinavia hasta el Mediterráneo. En 2006-2007 se incorporaron datos de Israel. En el marco de una segunda ola (2006-2007), que supuso la repetición de la encuesta en los países citados, también se pudieron recabar datos de SHARE en Irlanda, así como en dos antiguos países socialistas, Polonia y la República Checa. Una tercera ola, esta vez diseñada como encuesta retrospectiva (SHARELIFE), se desarrolló en 2008-2009, con aproximadamente 28.000 entrevistados extraídos de las dos primeras olas⁷. La integración de la encuesta SHARE en el *European Research Infrastructure Consortium* (SHARE ERIC) en el año 2011 garantizó la continuidad a largo plazo de SHARE como pieza de una

⁶ Véanse, por ejemplo, Lowenstein y Ogg (2003), Marriot *et al.* (2003) y Vikat *et al.* (2007).

⁷ Börsch-Supan *et al.* (2011) ofrece un resumen de esta encuesta.

infraestructura duradera destinada a la investigación empírica del envejecimiento⁸.

Los datos de SHARE ofrecen gran cantidad de posibilidades de análisis para la exploración analítica de las relaciones familiares. Así, encuestar a los integrantes de una pareja en un hogar permite analizar horizontalmente los procesos de interacción entre los miembros de una misma generación en el seno de la familia⁹. El variado catálogo de preguntas sobre las relaciones de intercambio entre padres e hijos posibilita, además, el análisis pormenorizado de la solidaridad familiar entre dos generaciones¹⁰. Y, finalmente, la adquisición de informaciones básicas sobre los nietos de los encuestados permite estudiar las relaciones familiares incluso a través de tres generaciones¹¹. El potencial de investigación de la encuesta SHARE, aquí meramente apuntado, se completa con la puesta a disposición de amplia información sobre la situación económica y de salud de los entrevistados, con la posibilidad de establecer comparaciones internacionales, así como de analizar longitudinalmente la dinámica de las relaciones entre generaciones¹².

2. SOLIDARIDAD FAMILIAR ENTRE PADRES E HIJOS ADULTOS

2.1 Proximidad geográfica y frecuencia de los contactos

La cercanía geográfica y los contactos (regulares) representan una condición clave para que pueda darse el apoyo en el seno de las familias¹³. Al estudiar las pautas regionales respecto de la distancia residencial entre padres e hijos, así como respecto de la frecuencia de los contactos entre los

⁸ Para obtener información actual sobre el proyecto pueden consultarse las siguientes páginas de internet: <http://www.share-project.org> y <http://www.share.cemfi.es>

⁹ Véanse, por ejemplo, Dewilde *et al.* (2011) y Hank y Jürges (2007).

¹⁰ Como han hecho, entre otros, Brandt *et al.* (2009) y Hank (2007).

¹¹ Véanse, por ejemplo, Hank y Buber (2009) e Igel y Szydlik (2011).

¹² Al respecto cabe consultar Börsch-Supan *et al.* (2008: cap. 5) y Kohli *et al.* (2009).

¹³ Véanse Hank (2007), Isengard y Szydlik (2012) y Kohli *et al.* (2005).

padres de 50 o más años y sus hijos (adultos), se distinguen fundamentalmente dos grupos de países (gráfico 1). De un primer grupo forman parte los "nórdicos" y los centroeuropeos, en los cuales entre el 50 por ciento (escaso) y el 60 por ciento (holgado) de los padres tienen al menos un hijo que reside como máximo a 25 kilómetros de distancia (excluyendo a los que viven en el mismo hogar). En todos estos países, una proporción similar (54-62 por ciento) de los padres establece al menos una vez a la semana (pero no diariamente) contacto con algún hijo. Frente a estos países, en los mediterráneos (Grecia, Italia y España), la convivencia bajo un mismo techo (55-63 por ciento) y los contactos diarios (57-61 por ciento) se hallan mucho más extendidos (los datos específicos por países se pueden consultar en los cuadros A y B del anexo).

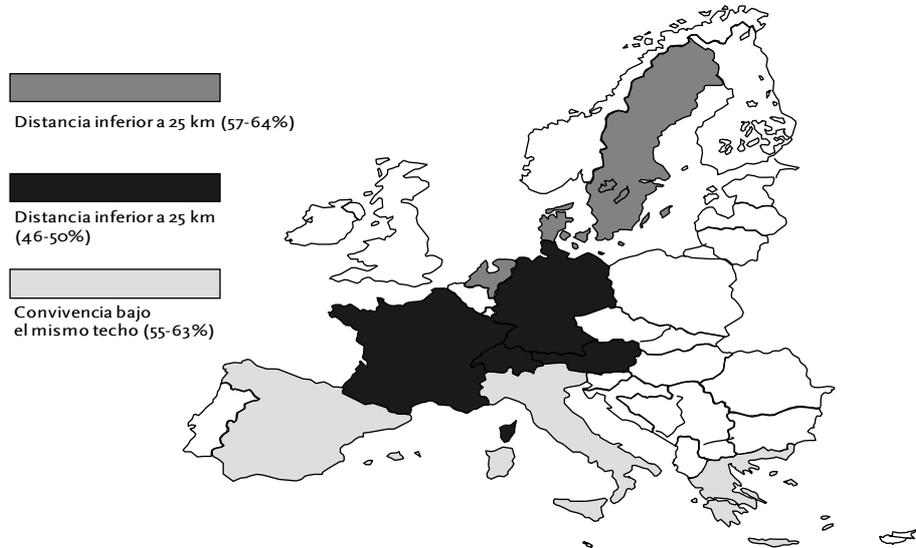
Esta pauta podría obedecer a una diferente distribución regional de las características individuales relevantes de padres e hijos, es decir, a la composición de la población. Sin embargo, aun considerando la posible influencia de la situación familiar, de los ingresos o de la salud mediante modelos de regresión múltiple (Hank, 2007), se aprecia una notable disparidad Norte-Sur en las pautas de proximidad geográfica y social entre las generaciones. Ciertamente, las mencionadas características individuales tienen, en todos los países, efectos muy parecidos, independientemente del contexto regional correspondiente, pero también se aprecian efectos específicos de cada país, por ejemplo de la edad de los padres y los hijos. Estas diferencias seguramente se explican tanto por las diferentes instituciones del Estado del bienestar (por ejemplo, en cuanto al cuidado de las personas mayores) como también por las distintas normas sociales.

Ahora bien, por encima de todas estas diferencias se advierten muchas similitudes: en todos y cada uno de los países estudiados, e independientemente de los grupos de edad que se pongan en el punto de mira, el 85 por ciento de las parejas observadas de padres-hijos viven a no más de 25 kilómetros de distancia, en tanto que la proporción de padres que mantiene contacto con algún hijo con una frecuencia inferior a la semanal es, en Suecia como en España (cada una con 7 por ciento), muy pequeña. Por tanto, las condiciones para que las generaciones se apoyen mutuamente parecen dadas en toda Europa, al menos en la medida en que se refleja en las dimensiones de la solidaridad estructural y asociativa.

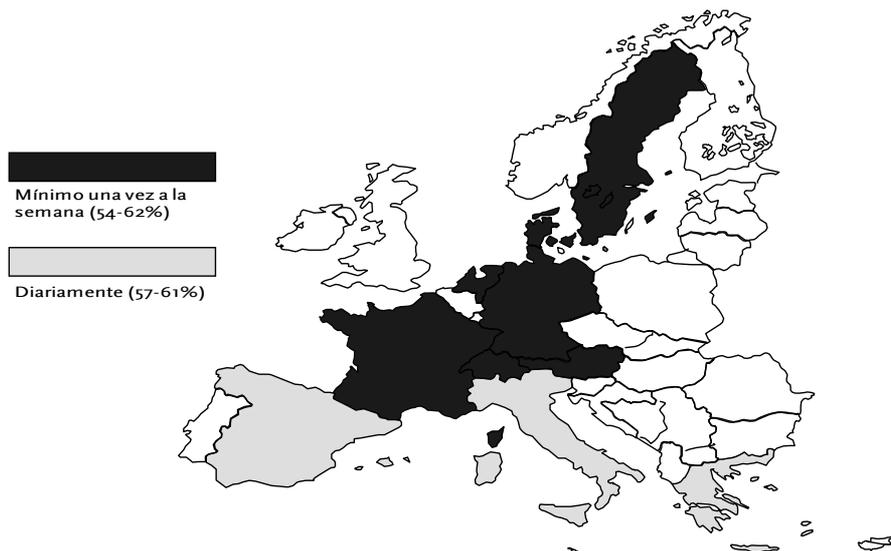
GRÁFICO 1

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA PROXIMIDAD ESPACIAL Y LA FRECUENCIA DE CONTACTOS ENTRE PADRES E HIJOS (ADULTOS) EN EUROPA

(a) Distancia respecto del hijo más próximo (moda: valor más frecuente)



(b) Contactos con el hijo con el que se tiene más relación (moda: valor más alto)



Fuente: SHARE (2004). Cálculos basados en Hank (2007). Elaboración propia.

2.2 Transferencias económicas y ayuda instrumental

La generación joven necesita el apoyo de sus padres no solo en la edad infantil, sino también en las fases vitales posteriores. Pero los padres, con la edad, se convierten asimismo en personas necesitadas de ayuda y, en esa fase, además del respaldo de la pareja, se requiere el de los hijos¹⁴. Los datos de la encuesta SHARE muestran una alta cota de reciprocidad en los apoyos entre generaciones. Conviene, no obstante, distinguir entre diferentes modalidades de solidaridad funcional, concretamente entre las transferencias económicas y la ayuda instrumental¹⁵.

Las transferencias económicas sobre las que la encuesta SHARE recoge información (las que superan un importe de 250 euros y se han efectuado en los últimos doce meses) van fundamentalmente de los padres a los hijos (gráfico 2a)¹⁶. En promedio, aproximadamente una cuarta parte de los padres de la generación de 50 o más años presta a sus hijos apoyo económico de este tipo. Las proporciones más altas se hallan en los países escandinavos (Dinamarca y Suecia), donde rondan el 30 por ciento; en cambio, los países mediterráneos, en particular Italia (16 por ciento) y España (9 por ciento) se sitúan claramente por debajo de la media. La dimensión de las ayudas disminuye con la edad de los padres, pero también a edades más elevadas cabe observar una transferencia monetaria neta positiva a la generación más joven. Solo Grecia registra un porcentaje apreciable de padres que reciben apoyo económico de sus hijos (8 por ciento).

El análisis de la ayuda instrumental ofrece un cuadro más equilibrado (gráfico 2b). Comprende esta la ayuda para asearse, vestirse o comer, dentro del hogar, para organizar la economía doméstica o llevar a cabo trámites administrativos¹⁷. En los países escandinavos (en torno a 20 por ciento), así como también en Holanda y Suiza (12 por ciento),

¹⁴ Sobre esta cuestión particular véanse Haberkern y Szydlik (2010) y Ogg y Renaut (2006).

¹⁵ Como también hacen Albertini *et al.* (2007) y Deindl y Brandt (2011).

¹⁶ Más detalles sobre esta cuestión pueden encontrarse en Deindl (2010).

¹⁷ A este respecto ofrece referencias más específicas Brandt (2009).

las proporciones de padres que ayudan a sus hijos arrojan valores tan altos como las de quienes reciben ayuda de sus hijos. En el resto de países, la proporción de padres que recibe ayuda instrumental se sitúa ostensiblemente por encima de la de aquellos que proporcionan ayuda de este tipo, llegando incluso a doblarla. Si se toma en cuenta la inversión de tiempo destinado a la ayuda, resulta una transferencia positiva neta de los hijos a la generación de los padres. Pero el balance cambia de nuevo cuando se tiene en cuenta el apoyo que la generación de los mayores presta en el ámbito del cuidado de los nietos, aspecto que se expone más detalladamente en el próximo apartado.

3. EL PAPEL DE LOS ABUELOS EN EL CUIDADO DE LOS NIETOS

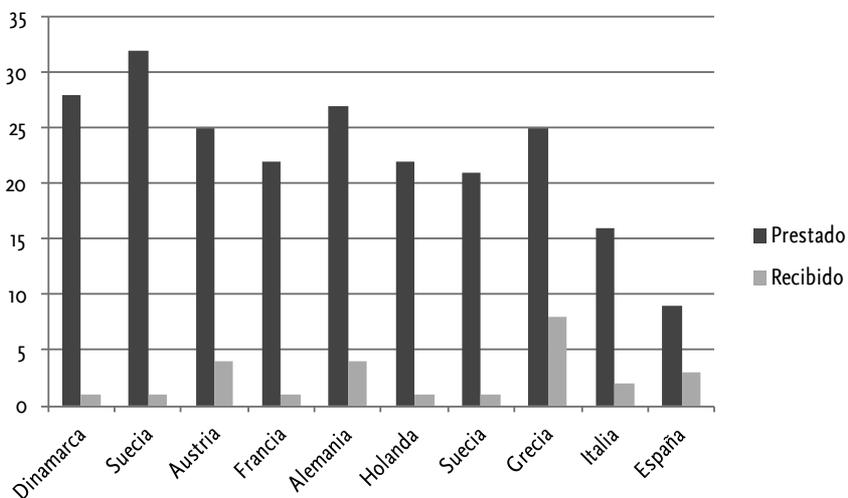
Cuidar a los nietos constituye una de las formas más importantes de apoyo intergeneracional, toda vez que afecta a tres generaciones de la misma familia y representa un recurso de suma importancia en determinadas circunstancias, por ejemplo en caso de que las madres tengan un empleo remunerado fuera del hogar (Dimova y Wolff, 2011). Los resultados de la investigación de Hank y Buber (2009) muestran rotundamente que el apoyo de los abuelos en el cuidado de los nietos se halla ampliamente extendido: en promedio europeo, 58 por ciento de las abuelas y 49 por ciento de los abuelos han prestado ayuda de algún tipo para cuidar a sus nietos (gráfico 3a). Sorprendentemente, los porcentajes más bajos de prestación de ayuda por parte de los abuelos para el cuidado de los nietos se registran en España, Italia y Suiza (donde solo algo más del 50 por ciento de las abuelas y poco más del 40 por ciento de los abuelos declaran ofrecer este tipo de ayuda), mientras que este apoyo intergeneracional se halla más ampliamente extendido en Suecia, Francia Holanda y Dinamarca. En los dos últimos países citados, los abuelos destacan por su actividad en este sentido: al menos el 65 por ciento de las abuelas y, lo que es más llamativo, el 60 por ciento de los abuelos afirman ayudar en el cuidado de los niños.

Este patrón choca con la idea sólidamente arraigada de la familia “fuerte” en el Sur de Europa (como, por otra parte, se refleja en la estrecha convivencia y en la alta densidad de contactos entre padres e hijos). Lo cierto es que al analizar la

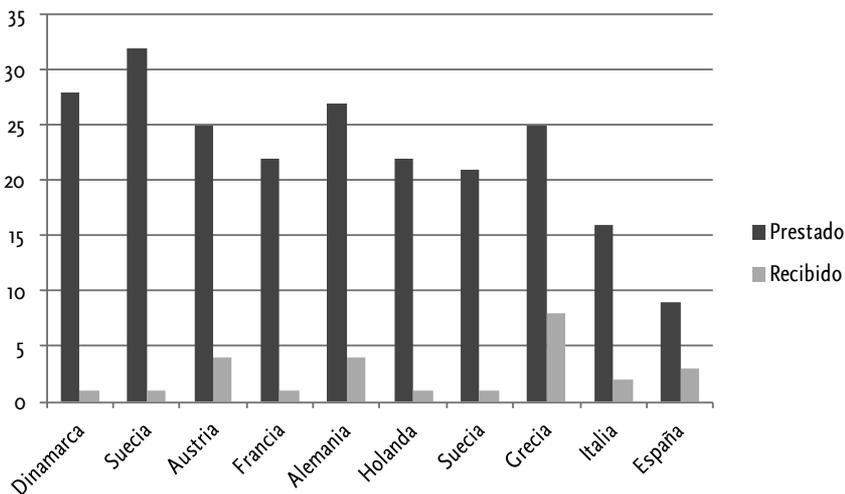
GRÁFICO 2

TRANSFERENCIAS ECONÓMICAS Y AYUDA INSTRUMENTAL ENTRE PADRES E HIJOS

(a) Proporción de padres que en los últimos doce meses han intercambiado (prestado/recibido) 250 € o más con sus hijos (porcentajes)



(b) Proporción de padres, que en los últimos doce meses han intercambiado (prestado/recibido) ayudas de tipo instrumental con sus hijos (porcentajes)



Fuente: SHARE (2004). Cálculos basados en Hank (2007). Elaboración propia.

intensidad del cuidado de los nietos por parte de aquellos abuelos que participan de alguna forma en este quehacer, se altera casi por completo la secuencia de los países (gráfico 3b). Aquí distinguimos entre *cuidado regular* (por lo general, una vez a la semana o más a menudo) y *cuidado ocasional* (por lo general, menos de una vez a la semana). Suecia y Dinamarca, así como también Francia, muestran valores por debajo de la media en el cuidado regular por parte de los abuelos, mientras que los correspondientes porcentajes en el caso de los abuelos griegos, italianos y españoles casi doblan a los registrados en los países escandinavos (aproximadamente 40 por ciento frente a 20 por ciento). Austria, Alemania, Holanda y Suiza se colocan en una posición intermedia, con aproximadamente 32 por ciento de las abuelas y 25 por ciento de los abuelos que cuidan una vez a la semana o más a menudo a sus nietos. Las diferencias entre hombres y mujeres aparecen más marcadas respecto de la intensidad del cuidado que respecto de la extensión del mismo: las abuelas participan más en el cuidado regular de los niños.

Dando un paso más en la investigación, se midió el grado de acuerdo con la afirmación según la cual los abuelos han de ayudar a sus hijos a cuidar de los nietos pequeños¹⁸. Una clara mayoría de los abuelos se muestran de acuerdo con esta afirmación, independientemente del hecho de que no hayan ayudado en los últimos doce meses en el cuidado de los nietos (73 por ciento), de que lo hayan hecho solo ocasionalmente (71 por ciento) o regularmente (82 por ciento). Sin embargo, se evidencian algunas diferencias internacionales de interés: la manifestación de acuerdo es muy elevada en los países del Sur de Europa (en Grecia, esta afirmación suscita prácticamente aprobación universal), así como también en Alemania y Francia, mientras que esta norma social relativa al cuidado de los niños solo encuentra escaso respaldo en Dinamarca y Holanda. Incluso entre los abuelos que, en estos dos últimos países, cuidan a nietos con un periodicidad semanal o incluso diaria, no más de la mitad suscribe esta afirmación.

Una primera explicación plausible de los resultados aquí expuestos, que mantienen su significación estadística tras la consideración de muchas variables de control (Hank y Buber, 2009), sugiere la existencia de un artefacto metodológico culturalmente condicionado. Quizá los europeos del Norte

¹⁸ Los detalles sobre esta cuestión pueden encontrarse en Hank y Buber (2009).

y del Sur comprendan de manera distinta la pregunta sobre el cuidado de los nietos: mientras en los países mediterráneos cuidar a un nieto es algo natural, de tal manera que ante una pregunta de encuesta solo se cita este cuidado cuando es habitual, los escandinavos mencionan cada ocasión en la que se han ocupado de los hijos de sus hijos¹⁹.

Una segunda interpretación, de tipo sustantivo, apunta a una posible relación entre el cuidado de los niños, la oferta de servicios públicos de cuidado y el empleo femenino. Mientras que, por ejemplo, la disposición de plazas de guardería a tiempo completo y la ocupación de tales plazas por niños menores de tres años se sitúan en los países escandinavos en el 40 por ciento o por encima, los valores comparables en los países del Sur de Europa son manifiestamente más bajos (por debajo del 10 por ciento)²⁰. Asimismo, se perciben diferencias igualmente notorias respecto de la participación laboral de las mujeres, que en los países del Sur de Europa se sitúa por debajo del 50 por ciento, en tanto que, en los países escandinavos, más de tres cuartas partes de las mujeres están empleadas (Unk *et al.*, 2005). Si se centra la atención en la actividad laboral de las madres, las diferencias resultan todavía más llamativas. Así, en Suecia y Dinamarca –también en Francia– lo normal es que los servicios públicos de cuidado de los niños pequeños posibiliten el empleo de las madres, de modo que las ayudas de los abuelos solo se utilicen como complemento al cuidado institucional (por ejemplo, en aquellos casos en los que las madres han de trabajar horas extraordinarias). Por el contrario, en Grecia, Italia y España escasean los dispositivos de cuidado público de niños pequeños, lo cual coarta el empleo de las madres. En consecuencia, en estos países la demanda de apoyo de los abuelos para cuidar a los nietos es moderada, puesto que buena parte de las madres se dedican por sí mismas al cuidado de sus hijos pequeños. Si deciden incorporarse al mercado de trabajo, a menudo han de recurrir a los abuelos para cuidarlos. Este ejemplo muestra con toda claridad la compleja interacción entre la solidaridad familiar y la política social: un Estado del bienestar ampliamente desarrollado no relega a la familia; antes bien, altera sus tareas²¹.

¹⁹ A este respecto reviste interés la discusión de Albertini *et al.* (2007) y Ogg y Renaut (2006).

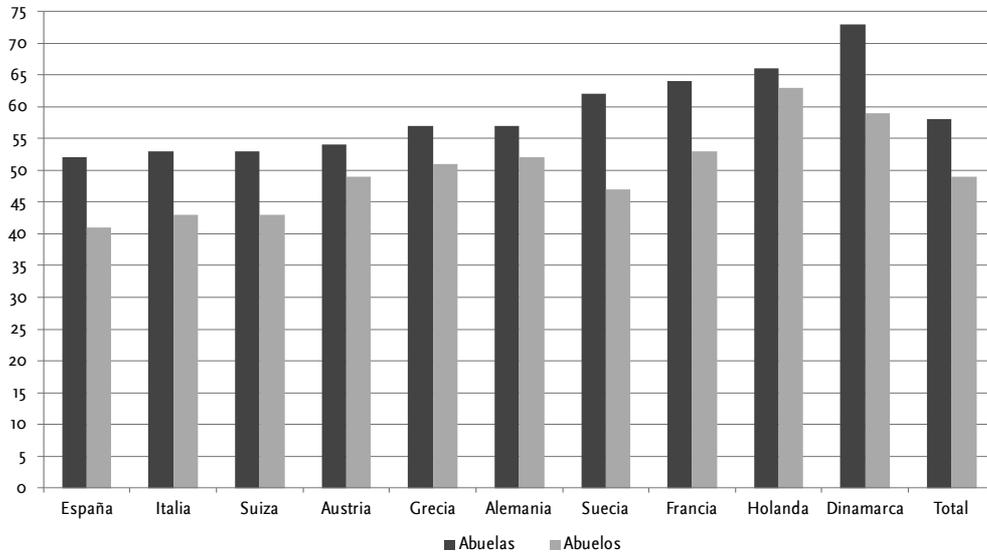
²⁰ Véanse Andersson *et al.* (2004) y Del Boca (2002).

²¹ Sobre esta cuestión resulta de particular interés la investigación de Igel y Szydlik (2011).

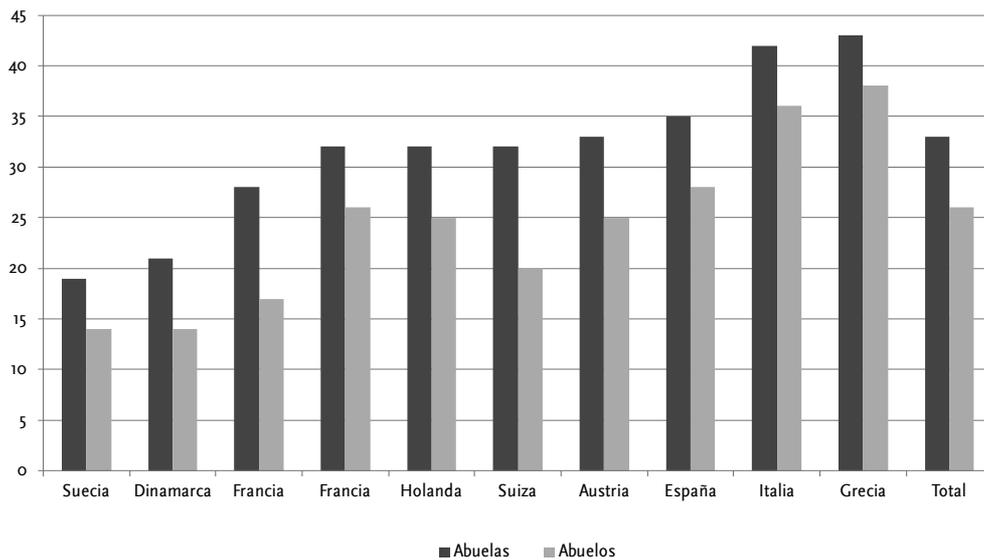
GRÁFICO 3

CUIDADO DE NIETOS POR ABUELAS Y ABUELOS

(a) Proporción de abuelas y abuelos que en los últimos doce meses han cuidado a sus nietos (Porcentajes)



(b) Proporción de abuelas y abuelos que en los últimos doce meses han cuidado al menos una vez a la semana a sus nietos (Porcentajes)



Fuente: SHARE (2004). Cálculos basados en Hank y Buber (2009). Elaboración propia.

4. CONCLUSIONES

Los resultados de la encuesta SHARE aquí presentados muestran que, a pesar del proceso histórico de diversificación de las familias en Europa, que ha llegado hasta nuestros días (Reher, 1998), en todo el continente europeo persisten relaciones corrientes entre las generaciones. En general, los padres y los hijos adultos viven a distancias alcanzables (si bien no siempre en el mismo hogar), mantienen contactos frecuentes (aunque no diarios) y se apoyan cotidianamente de diversas formas (aun cuando de diferente forma y con distinta intensidad). En la Europa de nuestros días, todo ello es –a pesar de la tan cacareada individualización y globalización– en gran medida la regla, no la excepción.

La familia sobrevive al cambio social porque ella misma constituye una estructura dinámica y adaptativa, como han señalado diversos autores²². La disolución a finales del siglo XIX, a resultas de la industrialización, de la unidad conformada por el puesto de trabajo y el hogar ha conducido a un cambio dramático (pero no a una descomposición) de la vida familiar; y la familia también ha sobrevivido a la primera transición demográfica que se produjo aproximadamente de manera simultánea en amplias regiones de Europa continental, en virtud de la cual en poco tiempo se redujo a la mitad la natalidad. La “edad dorada del matrimonio” de los años cincuenta y sesenta del pasado siglo, caracterizada por una formación definitivamente temprana de la familia, representa en el largo desarrollo histórico más bien una excepción, aun cuando se tenga todavía como punto de referencia de los escenarios de crisis actuales. Un objetivo esencial de este artículo ha consistido en desactivar estos escenarios a través de la objetivación empírica.

Pero también es preciso señalar sin ambages que el envejecimiento de la población trae consecuencias de primer orden para la familia y la sociedad. Las vidas laborales más largas serán inevitables para preservar los sistemas de pensiones del colapso. Por otra parte, la creciente participación laboral de las abuelas arroja dudas sobre la posibilidad de seguir cuidando a los nietos para

²² Entre ellos, recientemente Waite, 2009.

²³ A las que ya se han referido Gray (2005) y Wang y Marcotte (2007).

que las madres jóvenes trabajen²³. En efecto, la prolongación de la vida laboral de las abuelas plantea de nuevo la cuestión de la conciliación entre obligaciones profesionales y familiares, y ya no solo como desafío exclusivo de los padres y las madres jóvenes, sino, en mayor medida, como tarea que debe ser gestionada por varias generaciones de la familia. Precisamente allí donde los vínculos familiares son especialmente estrechos, las bajas tasas de nacimientos –y en particular la ausencia de hijos– constituirán a largo plazo un extraordinario reto, al cual la familia y el Estado del bienestar solo podrán hacer frente asumiendo conjuntamente la responsabilidad²⁴.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTINI, M., KOHLI, M. y C. VOGEL (2007), “Intergenerational transfers of time and money in European families: Common patterns – different regimes?”, *Journal of European Social Policy*, 17 (4): 319-334.

ANDERSSON, G.; DUVANDER, A.Z. y K. HANK (2004), “Do child care characteristics influence continued childbearing in Sweden? An investigation of the quantity, quality, and price dimension”, *Journal of European Social Policy*, 14 (4): 407-418.

BENGTSON, V. (2001), “Beyond the nuclear family: The increasing importance of multigenerational bonds”, *Journal of Marriage and Family*, 63 (1): 1-16.

BÖRSCH-SUPAN, A.; HANK, K. y H. JÜRGES (2005), “A new comprehensive and international view on ageing: Introducing the ‘Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe’”, *European Journal of Ageing*, 2 (4): 245-253.

BÖRSCH-SUPAN, A.; BRUGIAVINI, A.; JÜRGES, H.; KAPTEYN, A.; MACKENBACH, J.; SIEGRIST, J. y G. WEBER (eds.) (2008), *First Results from the Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe (2004-2007) – Starting the Longitudinal Dimension*, Mannheim, MEA.

BÖRSCH-SUPAN, A.; HANK, K.; JÜRGES, H. y M. SCHRÖDER (2010), “Longitudinal Data Collection in Continental Europe: Experiences from the Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe”,

²⁴ A propósito de esta cuestión véase la discusión que desarrollan Motel-Klingebiel et al. (2005).

en: HARKNESS, J.A. et al. (Eds.), *Survey Methods in Multinational, Multiregional, and Multicultural Contexts*, Hoboken (NJ), John Wiley & Sons: 507-514.

BÖRSCH-SUPAN, A.; BRANDT, M.; HANK, K. y M. SCHRÖDER (eds.) (2011), *The Individual and the Welfare State – Life Histories in Europe*, Berlin/Heidelberg, Springer.

BRANDT, M. (2009), *Hilfe zwischen Generationen. Ein europäischer Vergleich*, Wiesbaden, VS Verlag.

BRANDT, M.; HABERKERN, K. y M. SZYDLIK (2009), "Help and care between generations in Europe", *European Sociological Review*, 25 (5), 585-601.

CONG, Z. y M. SILVERSTEIN (2012), "Caring for grandchildren and intergenerational support in rural China: a gendered extended family perspective", *Ageing & Society*, 32 (3): 425-450.

DEINDL, C. (2010), *Finanzielle Transfers zwischen Generationen in Europa*, Wiesbaden, VS Verlag.

DEINDL, C. y M. BRANDT (2011), "Financial support and practical help between older parents and their middle-aged children in Europe", *Ageing & Society*, 31 (4), 645-662.

DEL BOCA, D. (2002), "The effect of child care and part time opportunities on participation and fertility decisions in Italy", *Journal of Population Economics*, 15 (3): 549-573.

DEWILDE, C.; VAN DEN BOSCH, K. y A. VAN DEN HEEDE (2011), "Separation: consequences for wealth in later life", en: BÖRSCH-SUPAN, A. et al. (eds.), *The Individual and the Welfare State: Life Histories in Europe*, Springer: 103-114.

DIMOVA, R. y F-C. WOLFF (2011), "Do downward private transfers enhance maternal labor supply? Evidence from around Europe", *Journal of Population Economics*, 24 (3): 911-933.

ERLINGHAGEN, M. y K. HANK (2005), "Participación de las personas mayores europeas en el trabajo de voluntariado", *Perfiles y tendencias*, Boletín 17, Madrid, IMSERSO.

GRAY, A. (2005), "The changing availability of grandparents as carers and its implications for childcare policy in the UK", *Journal of Social Policy*, 34, 557-577.

HABERKERN, K. y M. SZYDLIK (2010), "State care provision, societal opinion and children's care of older parents in 11 European countries", *Ageing & Society*, 30 (2): 299-323.

HANK, K. (2007), "Proximity and Contacts between Older Parents and Their Children: A European Comparison", *Journal of Marriage and Family*, 69 (1): 157-173.

HANK, K. e I. BUBER (2009), "Grandparents Caring for Their Grandchildren: Findings from the 2004 Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe", *Journal of Family Issues*, 30 (1): 53-73.

HANK, K. y H. JÜRGES (2007), "Gender and the division of household labor in older couples: A European perspective", *Journal of Family Issues*, 28 (3): 399-421.

HANK, K. y M. KREYENFELD (2003), "A multilevel analysis of child care and women's fertility decisions in Western Germany", *Journal of Marriage and Family*, 65: 584-596.

HAYSLIP, B. y P.L. KAMINSKI (2005), "Grandparents raising their grandchildren: A review of the literature and suggestions for practice", *The Gerontologist*, 45: 262-269.

IGEL, C. y M. SZYDLIK (2011), "Grandchild care and welfare state arrangements in Europe", *Journal of European Social Policy*, 21 (3): 210-224.

ISENGARD, B. y M. SZYDLIK (2012), "Living apart (or) together? Coresidence of elderly parents and their adult children in Europe", *Research on Aging*, 34 (4): 449-474.

KOHLI, M. (1999), "Private and public transfers between generations: Linking the family and the state", *European Societies*, 1 (1): 81-104.

KOHLI, M., HANK, K. y H. KÜNEMUND (2009), "The social connectedness of older Europeans: Patterns, dynamics and contexts", *Journal of European Social Policy*, 19 (4): 327-340.

KOHLI, M.; KÜNEMUND, H. y J. LÜDICKE (2005), "Family structure, proximity, contacts", en: BÖRSCH-SUPAN, A. et al. (eds.), *Health, ageing and retirement in Europe – First results from the Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe*, Mannheim, MEA: 164-170.

LEE, J. y J.W. BAUER (2010), "Profiles of grandmothers providing child care to their grandchildren in South Korea", *Journal of Comparative Family Studies*, 41 (3): 455-475.

LITWIN, H. (2009), "Understanding aging in a Middle Eastern context: the SHARE-Israel survey of persons aged 50 and older", *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, 24 (1): 49-62.

LOWENSTEIN, A. y J. OGG (eds.) (2003), *Old Age and Autonomy: The role of service systems and intergenerational solidarity* [Final Report], Haifa, Universidad de Haifa.

MARMOT, M.; BANKS, J.; BLUNDELL, R.; LESSOF, C. y J. NAZROO (eds.) (2003), *Health, Wealth and Lifestyles of the Older Population in England. The 2002 English Longitudinal Study of Ageing*, Londres, IFS.

MOTEL-KLINGEBIEL, A.; TESCH-RÖMER, C. y H.-J. VON KONDRATOWITZ (2005), "Welfare states do not crowd out the family: Evidence for mixed responsibility from comparative analyses", *Ageing & Society*, 25 (6): 863-882.

OGG, J. y S. RENAUT (2006), "The support of parents in old age by those born during 1945-1954: A European perspective", *Ageing & Society*, 26 (5): 723-743.

PEBLEY, A.R. y L.L. RUDKIN (1999), "Grandparents caring for grandchildren. What do we know?", *Journal of Family Issues*, 20: 218-242.

POPENOE, D. (1993), "American family decline, 1960-1990: A review and appraisal", *Journal of Marriage and the Family*, 55 (3): 527 - 542.

REHER, D.S. (1998), "Family ties in Western Europe: persistent contrasts", *Population and Development Review*, 24 (2): 203-234.

SILVERSTEIN, M.; GIARRUSSO, R. y V. BENGTON (1998), "Intergenerational solidarity and the grandparent role", en: SZINOVACZ, M. (ed.), *The Handbook on Grandparenthood*, Connecticut, Greenwood Press: 144-158.

SILVERSTEIN, M.; GIARRUSSO, R. y V. BENGTON (2003), "Grandparents and grandchildren in family systems. A socio-developmental perspective", en: BENGTON, V. y A. LOWENSTEIN (eds.), *Global Aging and Challenges to Families*, Nueva York, Aldine de Gruyter: 75-102.

UUNK, W.; KALMIJN, M. y R. MUFFELS (2005), "The impact of young children on women's labour supply. A reassessment of institutional effects in Europe", *Acta Sociologica*, 48 (1): 41-62.

VIKAT, A. et al. (2007), "Generations and Gender Survey (GGS): Towards a better understanding of relationships and processes in the life course", *Demographic Research*, 17 (14): 389-340.

WAITE, L.J. (2009), "The changing family and aging populations", *Population and Development Review*, 35 (2): 341-346.

WANG, Y. y D.E. MARCOTTE (2007), "Golden years? The labor market effects of caring for grandchildren", *Journal of Marriage and Family*, 69 (5): 1283-1296.

ANEXO. CUADRO A

DISTANCIA RESPECTO DEL HIJO QUE RESIDE MÁS CERCA, POR GRUPOS DE EDAD DE LOS PADRES Y PAÍS

	Edad de los padres				
	Total	50 - 59	60 - 69	70 - 79	80+
Austria (n = 1.224)					
En el mismo hogar	38.8	50.3	34.1	29.6	37.5
< 25 km	46.4	38.7	47.7	54.4	47.4
≥ 25 km	14.9	11.0	18.1	16.1	15.1
Dinamarca (n = 1.028)					
En el mismo hogar	16.6	31.4	8.1	3.9	6.6
< 25 km	60.9	46.7	71.6	72.6	65.2
≥ 25 km	22.5	21.9	20.3	23.4	28.2
Francia (n = 1.013)					
En el mismo hogar	26.9	46.9	17.3	9.8	18.7
< 25 km	49.8	34.1	54.6	63.0	61.2
≥ 25 km	23.4	19.0	28.1	27.2	20.1
Alemania (n = 1.696)					
En el mismo hogar	35.1	50.6	24.7	29.5	33.4
< 25 km	46.2	32.0	53.4	54.0	49.6
≥ 25 km	18.7	17.5	21.9	16.5	17.0
Grecia (n = 1.308)					
En el mismo hogar	56.6	80.9	54.9	41.1	34.5
< 25 km	33.9	12.8	35.6	47.6	51.9
≥ 25 km	9.5	6.3	9.6	11.2	13.7
Italia (n = 1.562)					
En el mismo hogar	63.0	84.7	56.2	48.1	50.7
< 25 km	30.9	12.2	36.9	44.3	40.2
≥ 25 km	6.2	3.2	7.0	7.6	9.1
Holanda (n = 1.706)					
En el mismo hogar	24.7	47.2	13.7	6.7	2.6
< 25 km	63.3	42.2	74.3	81.3	81.2
≥ 25 km	12.0	10.6	12.0	12.1	16.3
España (n = 1.565)					
En el mismo hogar	55.7	74.9	50.7	41.7	42.7
< 25 km	36.5	18.5	40.7	49.7	48.9
≥ 25 km	7.9	6.6	8.6	8.6	8.4
Suecia (n = 1.939)					
En el mismo hogar	17.5	39.9	5.9	2.5	2.8
< 25 km	57.7	39.6	67.5	67.4	72.0
≥ 25 km	24.8	20.4	26.7	30.2	25.3
Suiza (n = 600)					
En el mismo hogar	34.0	53.3	19.4	20.8	24.8
< 25 km	49.5	34.6	66.8	56.9	46.7
≥ 25 km	16.6	12.1	13.8	22.3	28.5
Total (n = 13.641)					
En el mismo hogar	42.0	60.4	33.8	30.4	32.0
< 25 km	43.3	27.2	49.4	54.3	52.7
≥ 25 km	14.8	12.4	16.8	15.2	15.3

Fuente: Hank (2007).

ANEXO. CUADRO B

CONTACTOS CON EL HIJO CON EL QUE MÁS SE RELACIONA, POR GRUPOS DE EDAD DE LOS PADRES Y PAÍS

	Edad de los padres				
	Total	50 - 59	60 - 69	70 - 79	80+
Austria (n = 1.075)					
Diariamente	28.6	30.1	25.6	28.6	33.0
≥ una vez a la semana	54.4	52.4	59.2	53.8	58.0
< una vez a la semana	17.0	17.5	15.2	17.6	19.1
Dinamarca (n = 985)					
Diariamente	30.5	31.6	27.0	31.2	33.7
≥ una vez a la semana	60.4	59.0	65.4	59.1	55.9
< una vez a la semana	9.1	9.4	7.7	9.7	10.3
Francia (n = 912)					
Diariamente	30.9	26.4	30.6	33.8	37.0
≥ una vez a la semana	57.1	61.0	56.0	54.9	54.0
< una vez a la semana	12.0	12.7	13.3	11.3	9.0
Alemania (n = 1.482)					
Diariamente	25.7	20.0	29.3	25.4	28.4
≥ una vez a la semana	59.4	62.7	60.6	58.6	60.2
< una vez a la semana	14.9	17.4	15.1	16.0	11.4
Grecia (n = 907)					
Diariamente	58.5	53.6	65.0	55.4	56.4
≥ una vez a la semana	37.8	42.3	31.2	40.4	40.9
< una vez a la semana	3.8	4.0	3.8	4.2	2.7
Italia (n = 1.100)					
Diariamente	60.3	55.2	60.7	64.0	59.0
≥ una vez a la semana	34.7	36.8	34.2	32.7	37.3
< una vez a la semana	5.0	8.1	5.0	3.4	3.7
Holanda (n = 1.560)					
Diariamente	34.4	34.1	40.0	31.7	27.6
≥ una vez a la semana	58.5	57.1	55.8	60.0	65.4
< una vez a la semana	7.2	8.8	4.2	8.4	7.1
España (n = 1.254)					
Diariamente	57.8	56.9	57.9	58.9	57.3
≥ una vez a la semana	35.5	35.1	35.7	35.9	34.4
< una vez a la semana	6.8	8.0	6.4	5.3	8.2
Suecia (n = 1.851)					
Diariamente	33.4	33.0	33.2	32.3	36.1
≥ una vez a la semana	59.4	59.6	60.2	60.6	55.9
< una vez a la semana	7.2	7.3	6.6	7.2	8.1
Suiza (n = 517)					
Diariamente	22.9	24.4	27.1	15.6	23.4
≥ una vez a la semana	61.6	61.8	57.4	68.0	57.7
< una vez a la semana	15.5	13.8	15.5	16.4	18.9
Total (n = 11.643)					
Diariamente	39.3	34.0	41.1	41.8	41.3
≥ una vez a la semana	50.5	53.8	49.1	48.5	40.0
< una vez a la semana	10.3	12.1	9.8	9.7	8.7

Fuente: Hank (2007).